



ARCHIVO DEL CENTRO GUMILLA

Nuestro enfoque formativo

Fernando Giuliani*

Es hora de que el Centro Gumilla, donde se produce la revista que el lector tiene entre sus manos, explique cómo ha evolucionado su trabajo en el plano de la formación de los sectores populares. Tanto las comunidades como las instituciones públicas requieren, hoy más que nunca, de la formación y la capacitación para mejorar la gestión y consolidar las vías de participación

El Centro Gumilla tiene una larga tradición formativa ya que desde sus inicios ha mantenido una permanente actividad en esa dirección. Así, ha implementado programas y cursos que abarcan temas relacionados con el cristianismo y su inserción en el contexto social, la organización popular, formación socio-política, la integración barrio-ciudad y el buen gobierno, entre otros. El contexto preferente en el que llevamos adelante nuestros programas formativos es el popular, aunque también lo hacemos en el contexto de las instituciones públicas. A manera de breve reseña, señalamos a continuación algunos cursos y programas implementados a lo largo de nuestra historia:

- Curso latinoamericano de cristianismo (1974).
- Cristianismo hoy (1977).
- Curso de organización popular (1977).
- Cursos de formación sociopolítica (1982).
- Escuela de liderazgo (1999).
- Centro de barrios (2007).

Podemos decir que el principal problema u obstáculo que encontramos en el contexto popular es la falta de tiempo que caracteriza a los miembros de las organizaciones comunitarias.

- Programa de formación política ciudadana (2007).
- Programa fortalecimiento de la organización comunitaria (2009).
- Seminario buen gobierno (2010).
- Diplomado en *Organización y participación para el desarrollo comunitario* para líderes comunitarios (2012) (en conjunto con UCAB-UCV).

A lo largo del tiempo el enfoque formativo del Centro ha ido evolucionando pero nunca abandonó su compromiso con los valores y principios de la educación popular, los cuales siguen siendo la base fundamental de nuestros programas tanto en sus contenidos como en su orientación pedagógica. Los principios de la problematización y la concientización, tomados de los planteamientos originarios de Paulo Freire y largamente madurados y enriquecidos por la educación popular latinoamericana, guían los objetivos de nuestro enfoque. En ese sentido creemos en una educación transformadora, entendida como un instrumento de liberación de la conciencia habituada a los argumentos que la mantienen en un estado ingenuo y superficial. Este enfoque promueve la liberación a través de la educación en tanto facilita la transición hacia una conciencia crítica que permita una lectura de la realidad donde se hagan visibles para el excluido, los intereses y las fuerzas que lo mantienen en esa condición. También en nuestro enfoque se integran los valores democráticos y una noción del poder orientada hacia la tolerancia política y el respeto a la diversidad como valores fundamentales del buen gobierno.

No están reñidas una cosa con la otra ya que en el fondo una educación transformadora y liberadora debe, necesariamente, contribuir con la formación de sujetos críticos, responsables de asumirse a sí mismos y hacerse cargo de sus acciones, tanto individuales como colectivas, inspirados en la solidaridad, la justicia y el respeto y esto aplica tanto para el contexto popular como para el institucional.

NUESTRAS ÁREAS FORMATIVAS

En cuanto a las áreas de formación, los programas del Centro destinados al contexto popular se orientan al fortalecimiento de la organización comunitaria ya que esta es el instrumento por excelencia para la participación protagónica del Pueblo. Este fortalecimiento se implementa, en parte, hacia adentro de la

organización con temas que ayudan a que sus miembros desarrollen una mayor conciencia histórica de su rol y manejen el contexto comunitario y social más allá de las necesidades primarias. Se trata de ayudar a las organizaciones comunitarias a construir una visión clara de su papel y su identidad.

Durante muchos años, desde distintos ámbitos (académicos, políticos y hasta religiosos), se ha visto a los pobres como desvalidos e incapaces de hacerse cargo de su propia liberación y así han sido considerados desde una perspectiva asistencialista, clientelar o caritativa. Esto no ha hecho más que subestimar su propia condición humana y sus propias capacidades. Por eso es tan importante insistir, por un lado, en la necesidad de abandonar esa visión por parte de quienes quieren caminar junto a ellos, al tiempo que también es necesario que el propio sujeto popular neutralice esas atribuciones en su propia visión, renunciando a cualquier postura que incluya subestimación sobre sí mismo.

Nuestros programas también aportan dos tipos de herramientas: por un lado, las necesarias para manejar procesos organizacionales internos tales como la comunicación, la solución de los conflictos, el liderazgo, el trabajo en equipo y la cohesión grupal. Es muy cierto que las organizaciones populares cuentan, en general, con una larga y rica experiencia construida a lo largo de los años de intenso quehacer. Sin embargo, como todo grupo humano, enfrenta obstáculos y tiene debilidades que pueden amenazar su desempeño y hasta su propia continuidad. En ese sentido, el contexto comunitario nos muestra numerosas experiencias organizacionales que comienzan con un gran entusiasmo y motivación pero en el correr del tiempo problemas comunicacionales, o la falta de herramientas para manejar conflictos o un estilo de liderazgo que no logra delegar tareas, termina por desgastar al grupo. Este tipo de problemas ha estado siempre presente y así lo hemos constatado en nuestra experiencia y, asimismo, nos lo hacen ver los propios miembros de las organizaciones comunitarias. Y es por ello que nuestros programas incluyen su abordaje, aunque desde luego esto no es una receta que pueda aplicarse a todas las organizaciones comunitarias por igual.

Por el otro, se aportan las herramientas para la formulación y gestión de pro-

Este enfoque promueve la liberación a través de la educación en tanto facilita la transición hacia una conciencia crítica que permita una lectura de la realidad donde se hagan visibles para el excluido, los intereses y las fuerzas que lo mantienen en esa condición.

yectos comunitarios, la contraloría social, los modelos de desarrollo, lectura y análisis sociopolítico y, en general, todo lo que se inscribe en el marco de la gestión pública compartida. Esta última línea articula nuestro trabajo tanto con el contexto popular como en el institucional.

En efecto, las políticas públicas de hoy en día asumen a la comunidad organizada como un actor clave dentro de la gestión, lo cual requiere ir mucho más allá del discurso y de la voluntad política. En ese sentido, ambos actores, comunidades e instituciones, deben hacer un gran esfuerzo para superar el viejo modelo asistencialista-clientelar (del cual lamentablemente aún existen vestigios) y trabajar por un nuevo modelo de co-gestión donde el verdadero poder popular pueda ejercerse de manera democrática, simétrica y horizontal. Todo ello requiere de un gran esfuerzo de formación ideológica que permita cuestionar y problematizar los viejos modos de hacer gestión pública y ejercer el poder, así como también para obtener herramientas que permitan formular y gestionar proyectos, ejercer la contraloría social, manejar adecuadamente los modelos y conceptos relacionados con el gobierno y el Estado, el desarrollo local y nacional, la normativa jurídica y la ética, aspecto éste que debe ser la base de todo quehacer público. Todos estos componentes temáticos se incluyen en nuestro *programa para el buen gobierno*.

¿CÓMO LO HACEMOS?

Ha sido una preocupación fundamental del Centro que nuestros programas formativos respondan a las necesidades de la organización popular así como a las necesidades institucionales. En ese sentido siempre se han diseñado los contenidos temáticos partiendo de la realidad concreta tanto del contexto popular como del contexto institucional. Esto se logra gracias al vínculo permanente que tenemos con ambos contextos lo cual permite mantener nuestros programas en sintonía con sus necesidades.

Adicionalmente, nuestro enfoque se basa también en una perspectiva dialógica que renuncia al sentido ilustrado y *bancario* (como diría Freire) de la formación. La nuestra no es una enseñanza, sino una facilitación de un proceso de construcción de conocimientos, actitudes y valores a través de un intercambio de saberes en el cual no hay “quién sabe más y quién sabe menos”. Así, parafraseando al propio Paulo Freire, en nuestros programas “nadie educa a nadie, todos nos educamos juntos”.

La modalidad que utilizamos para implementar nuestros programas son los talleres, los cuales incluyen aspectos tanto teóricos como prácticos, enfatizando en la reflexión crítica que permita a los participantes vincular los contenidos del taller con su propia realidad concreta. Al respecto, consideramos que los talleres son una estrategia para promover el proceso de fortalecimiento y no un objetivo en sí mismos. Por eso es que hablamos de *programas* orientados a promover y facilitar procesos antes que a obtener aprendizajes instrumentales sobre temas aislados.

LOS NUDOS CRÍTICOS

Podemos decir que el principal problema u obstáculo que encontramos en el contexto popular es la falta de tiempo que caracteriza a los miembros de las organizaciones comunitarias. Esto se debe a que son vecinas y vecinos quienes, además de tener que atender su vida familiar y sus ocupaciones laborales, ocupan buena parte de su tiempo atendiendo el quehacer comunitario el cual, como bien se sabe, tiene una altísima exigencia en cuanto a reuniones, asambleas, diligencias ante las instituciones, entre otras. Esto es así en buena parte porque en la actualidad todas las instituciones públicas trabajan con un enfo-



EDDY SUÁREZ

Existe en el contexto popular y en el institucional una especie de tareísmo crónico que no está dejando espacio para la reflexión y el análisis crítico que permita la corrección a tiempo de lo que no está saliendo bien y el fortalecimiento de lo que está bien encaminado.

que comunitario que si bien es altamente valorado ya que han ido superando el aislamiento que caracterizó a la gestión pública respecto a las comunidades, lo cierto es que esto también ha producido una fuerte carga de responsabilidades en la organización popular. Así, por lo general, los miembros de los consejos comunales han venido asumiendo una gran cantidad de tareas las cuales suelen ir quedando, progresivamente, en muy pocas personas que son las mismas para atender casi todo. De esa forma casi nunca tienen tiempo y esto hace que la participación en los procesos formativos sea restringida y discontinua. Frente a esta situación, intentamos adecuar las actividades de formación a los días y horarios que mejor convenga a los participantes.

En el caso de las instituciones públicas los obstáculos son similares ya que en ellas la falta de tiempo de los funcionarios es una constante. Esto es también cosa sabida ya que en todas las instituciones (sean alcaldías, gobernaciones o gobierno central) la cantidad de tareas suele desbordar la capacidad de sus funcionarios y no tienen la posibilidad de asumir procesos formativos ni siquiera de corta duración. En estos casos la solución al problema también pasa por adecuar los horarios y duración de los talleres a las posibilidades de las instituciones.

Pero a este problema de falta de tiempo, se suma otro que es tal vez más grave. Nos referimos a cierta sub-estimación que hay en relación con los procesos formativos, lo cual es bastante marcado en las instituciones públicas. Atareados siempre por un constante quehacer, pareciera que los funcionarios terminan por privilegiar las actividades que impone la gestión por encima de cualquier otra cosa. Así, se desconoce que la complejidad del quehacer público no puede abordarse solamente con buena voluntad y convicción política. La realidad ofrece una alta complejidad cargada de problemas cuyas causas y consecuencias se entremezclan, haciendo a veces confusos los diagnósticos, razón por la cual es necesario contar con herramientas adecuadas. Además, es necesario también contar con una gran congruencia entre los valores institucionales y los modos de proceder ya que, por ejemplo, para promover la organización y la participación comunitaria, es necesario también promover la organización y la participación intra e inter-

institucional y para ello se requiere de un profundo proceso formativo, problematizador y concientizador que permita ir mucho más allá del discurso participativo hacia una práctica participativa.

LA REALIDAD DE HOY

Los procesos formativos son siempre necesarios, sobre todo, insistimos, frente a la complejidad que supone hoy asumir la participación en la esfera pública. Existe en el contexto popular y en el institucional una especie de *tareísmo* crónico que no está dejando espacio para la reflexión y el análisis crítico que permita la corrección a tiempo de lo que no está saliendo bien y el fortalecimiento de lo que está bien encaminado. Es muy cierto que esto se debe, en gran parte, a que se han abierto puertas jurídicas, políticas y sociales para la participación popular que habían permanecido cerradas; es cierto también que las instituciones públicas, cuyos funcionarios públicos jamás hacían presencia en las comunidades populares, hoy se han volcado a ellas. Del mismo modo, las organizaciones populares, que tradicionalmente tuvieron que conformarse con dedicarse a luchar y pelear con las instituciones para resolver problemas muy puntuales, hoy se avocan a hacer sus propios diagnósticos y a formular y gestionar sus proyectos comunitarios. Todo este proceso, con sus aciertos, errores y contradicciones, es innegable. Pero es necesario reconocer que, tanto las comunidades como las instituciones públicas, requieren de la formación y la capacitación para mejorar la gestión y consolidar este marco de actuación participativo que ha sido largamente luchado por los sectores populares.

Esta es una reflexión crítica que, conjuntamente con todos los actores vinculados a la gestión pública, debemos hacer desde la educación popular y buscar las vías para no abandonar los espacios formativos y asumirlos más bien como una necesidad de primer orden. En eso estamos en el Centro Gumilla, donde queremos seguir siendo instrumento de fortalecimiento para el Pueblo.

*Subdirector del Centro Gumilla.